El Putsch de Munich

El golpe de la Cervecería

Carmelo González

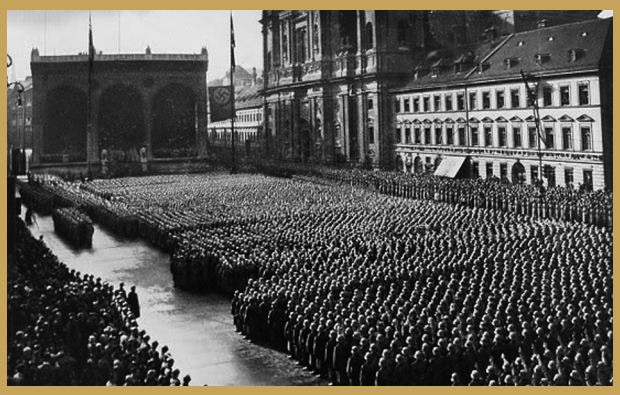
A principios de los años 20, toda Europa y en especial Alemania encontraba inmersa en una grave crisis económica, cebándose en éste país con especial virulencia, puesto que, además tenían que hacer frente al pago de ingentes cantidades de dinero en concepto de reparaciones de guerra, impuestas por el Tratado de Versalles tras la finalización de la I Guerra Mundial.

Esta situación supuso a Alemania una inflación galopante y estar al borde de la bancarrota: un dólar al cambio en el año 1923 equivalía a 62.000 millones de marcos. El aumento del paro era incesante, añadido al gran número de soldados desmovilizados, sin nada que hacer y sin nada que llevarse a la boca, pero con un fuerte sentimiento de que la victoria se la arrebataron en la retaguardia (teoría de la puñalada en la espalda y de los criminales de noviembre, muy arraigada en estos grupos) y no en el frente, lo que implicó la aparición de todo tipo de grupúsculos ultrana-

Barricadas en Munich. En este caso se trata de elementos de una milicia aliada de los nazis, la Reichskriegsflagge del capitán Röhm. Sostiene la bandera un joven cadete: Heinrich Himmler.

cionalistas deseosos de ajustar cuentas. En su polo opuesto está otra parte de la población, seguramente con iguales o mayores carencias que éstos, pero con ideas radicalmente antagónicas, cuyo ejemplo a seguir era la Revolución Soviética, acaecida en Rusia, a la que trataban de emular para así conseguir la tan deseada victoria proletaria. Toda esta bipolarización conllevó, simplemente, a una mezcla explosiva dispuesta a estallar en cualquier momento y que poco a poco ya iba dejando su reguero de víctimas en enfrentamientos callejeros.

Ante tamaña situación la República de Weimar se tambaleaba, siendo casi imposible un mínimo de estabilidad tanto económica como social. El 8 de noviembre de 1923, en la entonces famosa cervecería muniquesa *Bürgerbräukeller*, se reunía el triunvirato que controlaba Baviera en esos momentos: el cabeza del gobierno bávaro, Gustav *von* Kahr y sus más íntimos colaboradores, el general Otto *von* Lossow y el coronel Hans *Ritter von* Seisser, encargado de la policía estatal bávara. Su fin era dar un mitin con el objetivo de conseguir agrupar a todos los partidos de derechas allí convocados, para crear una especie de alianza nacional que les hiciera fuertes e independientes frente a una República de Weimar debilitada. En esos momentos, Hitler se encontraba en la no menos famosa cervecería de *Hofbräuhaus* (existente en la actualidad y de fama mundial) con sus seguidores y miembros armados de su milicia SA. Éste fue informado de la reunión de los grupos de derechas, a la cual supuestamente debería estar «invitado», según le prometiera en su día Gustav *von* Kahr. Lleno de cólera salió junto con su séquito en dirección a la *Bürgerbräukeller* e interrumpió en mitad del discurso, pistola en mano, llegando a disparar al techo para hacerse oír por los allí reunidos, pronunciando su famosa frase «*¡La revolución nacional ha empezado!*» La incertidumbre se apoderó de los allí reunidos, que quedaron retenidos bajo control de los milicianos nazis. Hitler, anunció la liquidación de los gobiernos bávaro y del Reich. Acto seguido reunió en una sala contigua a Kahn, Lossow y Seisser, con el fin de convencerles y hacerles partícipes de su golpe. Con él pretendía la formación de un Gobierno Nacional Provisional, que quedaría bajo su jefatura haciéndose cargo del ejército el general Erich Ludendorff, Kahr seria administrador de Baviera y Lossow pasaría a controlar el ministerio del ejército de Reich. Éstos asintieron y salieron ante el público allí congregado haciendo gala de un acuerdo que, más tarde, confesarían haber realizado bajo presión.



Ludendorff, tras ser avisado, apareció en escena, algo molesto pues no se había contado con él con anterioridad a ésta intentona golpista, sin embargo, no titubeó y se unió rápidamente a ellos, pasando a hacerse cargo de la custodia de Kahr, Lossow y Seisser. Mientras tanto Ernst Röhn y sus milicianos

Arriba izquierda: Placa de bronce, hoy en día situada en el suelo de la Odeonplatz, en recuerdo de los cuatro policías muertos.
Arriba derecha: Vista actual de la Feldherrnhalle.
Centro: Billete de curso legal, por valor de 20 millones de marcos.
Abajo: Ya en los años del poder, la Odeonplatz servirá para multitud de concentraciones tanto militares como políticas.

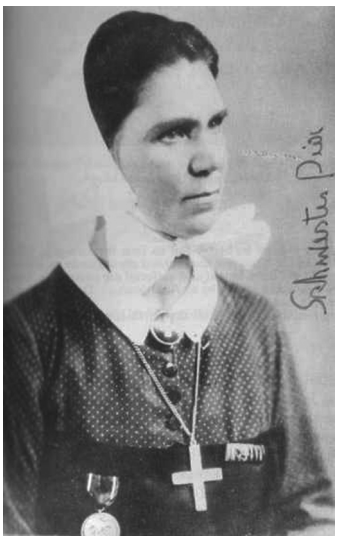
Arriba izquierda: Grupos paramilitares preparándose para el golpe.

recibieron órdenes de ocupar el Ministerio de Defensa bávaro, donde dos de sus hombres Theodor Casella y Martin Faust perdieron la vida (ambos pertenecian al grupo *Reichskriegsflagge*). Ya en la madrugada del día 9, Hitler decidió marchar junto a sus partidarios y otros grupos paramilitares y ultranacionalistas afines, sobre las calles de Münich. Su fin era ocupar, en principio sin problemas pues parecía estar todo «atado», el sector gubernamental para proceder a su control. Pero sucedió algo que no estaba previsto: Ludendorff dejó marchar a sus tres confinados, fiándose de una manera un tanto cándida de la palabra que le dieron de apoyo incondicional a la revolución. Sin embargo éstos, nada más ser liberados, dieron las órdenes pertinentes para que se procediera a detener la marcha. Hitler fue informado de lo sucedido y se sintió traicionado, (Kahr perderá la vida a manos de las SS, en 1934, en la famosa noche de los cuchillos largos, como consecuencia de éste acto) intuyendo que todo será un fracaso; no obstante, tuvo en mente la marcha de Mussolini sobre Roma con sus camisas negras y decidióseguir adelante aunque ya sin un objetivo claro. Todo transcurría salpicado de pequeños incidentes hasta que llegaron a *Residenzstrasse*, a pocos metros de la *Feldherrnhalle* (monumento a los generales bávaros) en el centro de la ciudad, donde un cordón policial les esperaba. Fueron momentos de gran tensión. Los sublevados pensaron que no se atreverían a abrir fuego contra veteranos de guerra y máxime cuando el general Ludendorff, héroe muy popular de la I Guerra Mundial, marchaba en cabeza. Esto no fue suficiente; sin saber quien empezó primero, se abrió fuego. El pánico se apoderó de los manifestantes, cayendo al suelo mortalmente heridos catorce de ellos, así como cuatro policías gubernamentales. Göering recibió una bala que le atravesó la pelvis (lo que le reportará fatales consecuencias en el futuro, pues a consecuencia de ella se hará adicto a la morfina). El propio Hitler sufrió dislocamiento del hombro al ser arrastrado al suelo, en la caída de su amigo y secretario personal Max Erwin Scheubner, quien resultó mortalmente herido. La suerte del futuro *Führer* seguramente hubiera sido otra de no ser por su guardaespaldas, Ulrich Graf, quien le cubrió con su cuerpo, recibiendo varios impactos de bala que hubieran alcanzado a Hitler y, posiblemente segado su vida. En el suelo quedaron muertos, heridos, armas y banderas, siendo una de éstas rescatada *in situ* por Heinrich Wilhelm Trambauer. Esta bandera estaba manchada con la sangre de uno de los caídos, Andreas Bau-

Proklamation
an das deutsche Volk!
Die Regierung der Novemberverbrecher in Berlin ist heute für **abgesetzt erklärt worden.**
Eine
provisorische deutsche Nationalregierung
ist gebildet worden, diese besteht aus
Gen. Ludendorff
Ad. Hitler, Gen. v. Lossow
Obst. v. Seisser

Pasquines arrojados durante la marcha.

«**Proclama al pueblo alemán**
El Gobierno de Berlín
de los bandidos de noviembre
ha sido derrocado hoy.
Al mismo tiempo se ha
formado un gobierno provisional
nacional alemán integrado por el
general Ludendorff,
Adolf Hitler, general V. Lossow
y el coronel V. Seisser»



Hermana Pía, única mujer participante directa en el Putsch con derecho a lucir la Blutorder, preciada condecoración para los nacional socialistas (izquierda, anverso y reverso).

riedl. Más tarde, Trambauer la ocultó, entregándosela a Hitler, tras su salida de la cárcel, dando lugar a lo que luego sería la reliquia más sagrada para los nacional-socialistas: la *Blutfahne* o bandera de la sangre, que sería exhibida públicamente desde 1931 en la Casa Parda de esa misma ciudad. A partir del congreso del NSDAP de 1926, todas las banderas y estandartes importantes del partido serán consagradas ante la misma, tras el ritual de contactar físicamente con ella. Jakob Grimminger sería el abanderado encargado de dicha reliquia hasta que, a finales de 1944, se perdió su pista sin saber en la actualidad su paradero, aunque es muy probable que fuera destruida a causa de la guerra.

Adolf Hitler no solía exhibir sus condecoraciones públicamente, siendo ésta, una de las pocas fotografías donde se le puede ver con la Blutorder o medalla de la sangre.

Tras los disparos todos huyeron menos Ludendorff, que sería detenido allí mismo. El resto de los cabecillas fueron poco a poco localizados o simplemente se entregaron; el propio Hitler sería detenido tres días después. Por estos hechos fue procesado y condenado a cinco años en la prisión de Landsberg, de los cuales sólo cumplió nueve meses. Durante este tiempo aprovechó para escribir, junto con su secretario Rudoff Hess, el *Mein Kampf* (Mi Lucha). Dicho centro de internamiento tras el término de la II Guerra Mundial y ya bajo control de los americanos paso a denominarse «Prisión de criminales de guerra nº1. Landsberg» y allí fueron a parar varios de los condenados en el proceso de Nüremberg.

Los 16 muertos pasaron a ser desde esta fecha los «mártires» del movimiento, considerándose el día 9 de noviembre el más sagrado para el nazismo. Una vez tomado el poder en 1933, se adosó a la *Feldherrnhalle* una gran placa de bronce con la siguiente leyenda: «*El 9 de noviembre de 1923 en la Feldherrnhalle y en el patio del Ministerio de la Guerra, creyendo firmemente en la resurrección de su pueblo, murieron los siguientes hombres…*» Desde entonces se consideró como un santuario y tuvo guardia de honor permanente, con dos miembros de las SS. Cada año, y coincidiendo con esa fecha, se repetía la marcha pasando por los mismos lugares de aquel hecho histórico, acabando con ofrenda de coronas y honores en dicho monumento. Curiosamente, se incorporó también una pequeña placa con los nombres de los cuatro policías muertos. Fue de obligado cumplimiento que todo aquel que pasara por delante del «santuario» debería saludar brazo en alto, como señal de respeto y homenaje ante los caídos, dándose la circunstancia, que con el tiempo, la gente para evitar dicho gesto eludía pasar por el lugar.

En 1933, Hitler instituyó la medalla del «9 de noviembre de 1923», conmemorando el fallido *Putsch*, la cual será conocida popularmente como la «medalla de la sangre», haciéndose entrega a los participantes de aquella marcha. Posteriormente, en el año 1938, y con cierto re-

Vista actual (apenas ha cambiado desde entonces) de la Residenzstrasse, lugar exacto donde ocurrieron los hechos. Obsérvese en el lado derecho parte de la arcada de la Feldherrnhalle.

POLICÍAS
Friedrich Fink
Nikolaus Hollweg
Max Schobert
Rudolf Schraut

NOMBRES Y EMPLEOS DE LOS FALLECIDOS
Felix Alfarth, comerciante
Andreas Bauriedl, sombrerero
Theodor Casella, empleado de banca
Wihelm Ehrlich, empleado de banca
Martin Faust, empleado de banca
Anton Hechenberger, cerrajero
Oskar Körner, comerciante vicepresidente del NSDAP
Karl Kuhn, Jefe de comedor (posible transeunte víctima inocente)
Karl Laforce, estudiante de ingeniería
Kurt Neubauer, ordenanza de Ludendorff
Klaus von Pape, comerciante
Theodor von der Pfordten, Secretario
Johann Rickmers, capitán de caballería retirado
Max Erwin von Scheubner-Richter, Ingeniero
Lorenz Ritter von Stransky, Ingeniero
Wilhelm Wolf, comerciante

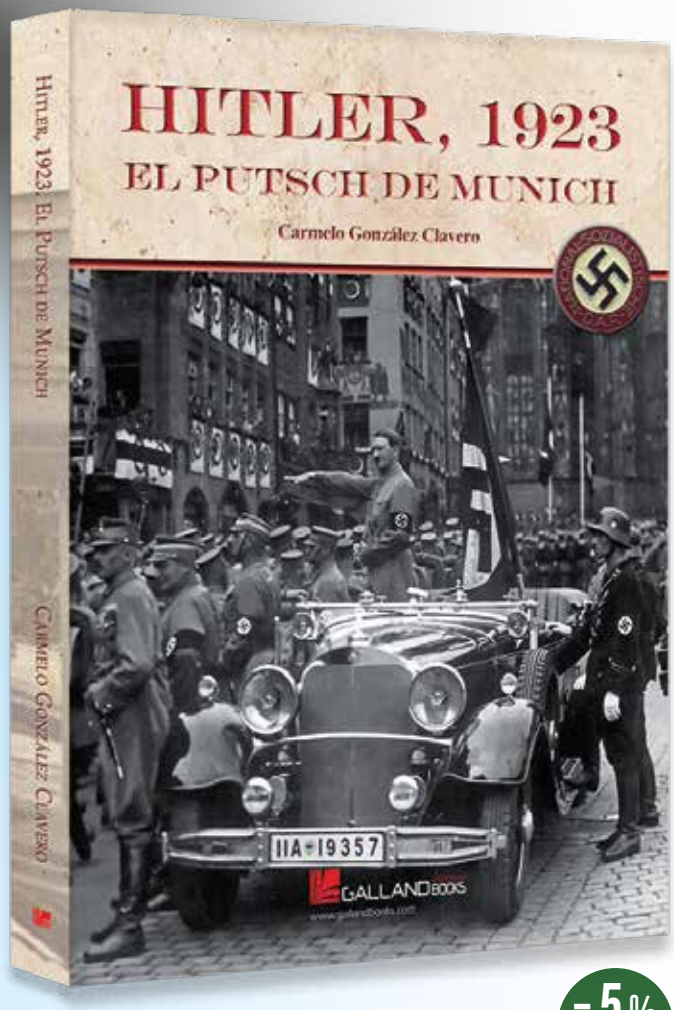
Arriba y centro: Lateral de la Feldherrnhalle actualmente (todavía se pueden observar el lugar que ocupaba la placa de los policías) y una fotografía de época del mismo emplazamiento, en la que, los transeuntes saludan brazo en alto a su paso por el «santuario».
Abajo: Lateral de la Feldherrnhalle, donde aparece, en parte superior, la placa con los nombres de los caídos y en su parte media, entre los guardias de las SS, una de menor tamaño en recuerdo de los cuatro policías caídos.
Derecha: Uno de los primeros recordatorios de los «mártires» muertos, en el que sólo aparecen catorce de los dieciseis fallecidos, los militantes de la SA. Posteriormente se incluirá también a los caídos pertenecientes al movimiento Reichskriegerflagge.

celo por los que habían sido sus receptores, la concesión se amplió para todos los miembros del partido que hubieran sufrido sentencia de muerte y luego hubiera sido conmutada por cadena perpetua; a los que habían estado condenados al menos por un año por crímenes políticos; y los que habían sido heridos de gravedad. Todos los que dieron su vida en servicio del partido automáticamente recibían dicha condecoración siendo la última otorgada a Reinhard Heydrich, muerto en atentado en Praga en 1942.

La condecoración iba suspendida de una cinta roja con tiras blancas y negras en sus bordes exteriores, en el anverso presentaba un águila imperial agarrando una corona de hojas de roble, en cuyo interior aparecía la inscripción «*9. Nov*». A la derecha de la misma, la leyenda «*München 1923-1933*», en el reverso, el monumento de la *Feldherrnhalle* y encima de él una esvástica sobre rayos solares, coronada por la inscripción «*Und Ihr Habt Doch Gesiegt*» (y sin embargo vencieron). Todas iban numeradas y con documento acreditativo haciéndose entrega de cerca de 5.000 piezas, incluidas un mínimo de dos mujeres: a la hermana Pia, participante directa en el Putsch, y Katharina Grünewald, otorgada de manera póstuma tras ser asesinada en acto de servicio al partido.

HITLER, 1923

EL PUTSCH DE MUNICH



Golpe al poder (obra completa)

En 1889 nacía en Braunau am Inn Adolf, el sexto hijo de Alois Hitler, un funcionario de Aduanas austriaco.

Tras una juventud complicada y una vocación de artista frustrada por las circunstancias, Adolf se alistó al ejército alemán recien iniciada la Primera Guerra Mundial. Cuando finalizó el conflicto, decidió entrar en política.

En 1923, y tras el fracaso del Putsch de Kapp, Hitler y los miembros de su incipiente partido nacional socialista, junto a otras organizaciones derechistas de la alemania de Weimar, se sublevaron en Munich para intentar alcanzar el poder por la fuerza.

Tras un sonoro fracaso y unos cuantos muertos de la organización, Hitler y varios de sus correligionarios fueron encarcelados y el partido prohibido.

En la prisión de Landsberg, el futuro Führer alemán escribiría su famoso Mein Kampf, bliblia del partido nazi, por el que recibiría suculentos beneficios. Tras el denominado Putsch de Munich, Adolf Hitler decidió intentar alcanzar el poder por vias democráticas, presentándose a cuantas elecciones se celebraron en la República de Weimar.

Diez años después del fracaso, el NSDAP alcanzaba el poder y ponía en práctica su programa en la Alemania de los años 30.

- 5 % EN WEB

27,55€

- **Color y blanco y negro**
- **128 páginas**
- **Formato: 17x24 cm**
- **Encuadernación: tapa dura**

ENVÍO GRATIS

POR CORREOS POSTLIBRIS

YA PUEDES COMPRARLO EN NUESTRA WEB -5%

www.GALLANDBOOKS.com

Si desea este ejemplar solicítelo por teléfono, e-mail o correo ordinario.
GALLAND BOOKS S.L.N.E. C/ Mateo Seoane Sobral, 26 47014 VALLADOLID
Teléfono: 983 844 775 E-mail: pedidos@gallandbooks.com

www.gallandbooks.com

GALLAND BOOKS editorial
www.gallandbooks.com